

Los primeros trabajos

Alajuela, nov. 12 de 1923.

Sr.

D. Joaquín García Monge

Sau José

Señor de toda mi admiración:

Ud. dispensará. Yo soy el autor de la caricatura suya que apareció anónimamente —en cuanto a factura— en *La Tribuna* de ayer domingo. Se la adjunto a la par de la de Mr. Coolidge, que es inédita y que he «chorrado» exclusivamente para Ud., asiduo admirador de Bagaría, el español; de García Cabral, el mejicano y del peruano consagrado en la Argentina, Málaga Grenet.

Han sido ellos mis maestros, viéndolos en su revista y es así como quiero que mis primeros trabajos sean humildes pruebas de agradecimiento al director del REPERTORIO AMERICANO.

Quedo de Ud., con todo el respeto, seguro servidor

PACO RODRÍGUEZ RUÍZ



El editor del REPERTORIO AMERICANO

(Cortesía de *La Tribuna*)

Visto por PACO RODRÍGUEZ RUÍZ

El ex-Presidente Menéndez y Rubén Darío

GOBERNABA en El Salvador el General Francisco Menéndez, por los años de 1888 a 1890, y llegó Rubén Darío en aquel tiempo a avecindarse en la capital de dicha República.

Muy pronto fué presentado el poeta al Presidente, y desde luego también se estableció entre ellos una corriente de simpatía y la más cordial amistad.

El General le franqueó las puertas de la casa presidencial al recién llegado, y lo presentó a su familia; y Darío correspondió a esta demostración de elevado aprecio, con la más exquisita reciprocidad de sentimientos.

El General Menéndez era un hombre honrado a toda prueba, y por su labor patriótica y sumamente útil,

puede entrar en parangón con las más conspicuas personalidades de la historia centroamericana.

En la vida social él y su familia eran afables, modestos, afectuosos y sinceros.

En su vida pública fué Menéndez modelo de ciudadanos y de patriotas. Un distinguido literato salvadoreño, lamentando su muerte, decía que fué «tipo de la edad pasada, muy raro en la edad presente»; y su compatriotas, recordando sus virtudes cívicas, le han llamado el Cincinato salvadoreño.

Llegó a la presidencia en concepto de jefe de una revolución popular, y con sus actos de mandatario, pudo demostrar que merecía el título de

benemérito de la patria que se le confirió.

Su administración se ha hecho notable por haber promovido y fomentado muchos progresos en los diversos ramos, y muy principalmente, por haber atendido con preferencia la educación pública. Puede decirse que en su tiempo hubo florecimiento de la instrucción en El Salvador.

Tan entusiasta era de la enseñanza, que su mayor goce consistía en sus constantes visitas a las escuelas primarias de la capital, y en los viajes que hacía al pueblo de su nacimiento, Ahuachapán, a las de aquel lugar, con el fin de cerciorarse personalmente del estado en que se encontraban esos planteles, y de lo que les hacía falta, para proveerlos como en efecto los proveía, de toda clase de elementos.

Fué deferente para con los maestros